

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El ejemplo de Jesús y de sus discípulos

Uno de los rasgos más característicos de Jesús en el evangelio es que curaba a los enfermos, les dedicaba su tiempo, les animaba. Él vino a salvar a la persona humana con una salvación total: a perdonar sus pecados, a liberarla de toda esclavitud y también a darle ánimos y fuerza en sus dificultades.

Así, cuando curó al paralítico, también le perdonó sus pecados y le animó a vivir una vida nueva. A la vez, Jesús encargó a sus discípulos que continuaran con este ministerio: «Curad a los enfermos y decidles: el Reino de Dios está cerca de vosotros». Y, en efecto, «ellos se fueron a predicar, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban». Ya lleva dos mil años la comunidad de Jesús, la Iglesia, cumpliendo admirablemente esta misión: predica el Evangelio, bautiza, reza, celebra la Eucaristía y también cuida de los enfermos y les conforta y ayuda en su dolor.

El sacramento de la Unción

La atención a los enfermos siempre ha consistido, ante todo, en una cercanía y asistencia humana. Y en la oración por los enfermos y con los enfermos. Pero también se ha concretado en un sacramento: el de la Unción de los Enfermos.

Santiago dijo en su carta:

¿Sufrir alguno de vosotros? Que rece. ¿Hay alguno enfermo? Llame a los responsables, los presbíteros de la comunidad, que recen por él y lo unjan con aceite invocando al Señor. La oración hecha con fe dará la salud al enfermo y el Señor hará que se levante. Si, además, tiene pecados, se le perdonarán (Santiago, 5,13-15).

Durante el primer milenio de nuestra historia este ha sido en verdad «sacramento para enfermos», o sea, un sacramento que celebran los cristianos enfermos para conseguir, por medio de la Iglesia, ayuda y gracia en su momento de debilidad. Pero poco a poco, sobre todo a partir del siglo XI, se empezó a considerar como «sacramento de los moribundos» y se pasó a llamar «Extremaunción». Por eso ha cundido popularmente -y es

muy difícil de cambiar ahora- la idea de que este sacramento está pensado para ayudar a morir.

El Concilio Vaticano II, hace más de cincuenta años (1963), quiso que se vuelva a llamar «Unción de los enfermos», y así lo considera el nuevo Ritual para la celebración de sacramento, aparecido en 1972.

La Unción de los Enfermos es sacramento por el cual el sacerdote y la comunidad cristiana oran por el enfermo, imponiéndole las manos sobre la cabeza y ungiéndole con el óleo de los enfermos. El aceite es símbolo de curación y bienestar. Como el aceite y sus derivados los utilizamos para curar, para dar fortaleza, para producir suavidad y frescor, con «masajes» que penetran por los poros de la piel, así este sacramento quiere comunicar la fuerza y la suavidad y la salud que nos da el Espíritu de Jesús, en un momento en que la persona más lo necesita, porque se encuentra débil y enferma.

La Unción es el encuentro sacramental con Cristo Médico, que sigue estando cercano a los cristianos enfermos para curar, aliviar y liberar del mal. Con la Unción la Iglesia encomienda los enfermos al Señor, que experimentó personalmente el dolor y la muerte y ahora está como Señor Resucitado presente en nuestras vidas. E invita a los cristianos a que se asocien en su momento de dolor a la pasión y la muerte de Cristo, contribuyendo así a la salvación del mundo.

Para quién es este sacramento

La Unción no es para los que están inconscientes y a punto de morir. Y menos para los que ya han fallecido. Rara estos casos la Iglesia tiene otras acciones sacramentales y de oración.

Es un sacramento para los enfermos graves, los que padecen serios inconvenientes de salud, sean jóvenes o mayores. Para los que van a ser sometidos a una operación considerada grave. A ser posible, para los que pueden recibirlo conscientemente, escuchando lo que dicen los textos y entendiendo lo que significan los gestos simbólicos del sacramento.

Su finalidad no es ayudar a morir. Naturalmente, también en esta circunstancia tan fundamental ayuda eficazmente al cristiano. El Ritual dice que este sacramento es para «los seriamente afectados por la enfer-

medad», incluidos los ancianos «cuyas fuerzas se debilitan seriamente, aún cuando no padezcan una enfermedad grave».

La Unción ayuda a vivir en cristiano la enfermedad. Quiere dar al enfermo confianza en Dios, paz y serenidad, fuerza y gracia para este momento de dolor y enfermedad. Y da también el perdón de los pecados. Es un sacramento que, por la mediación del ministro de la Iglesia, quiere mostrar a un enfermo el amor que Dios tiene de un modo especial por los que sufren.

Una novedad del Ritual de la Unción ha sido la recomendación que en las parroquias o en los hospitales se celebre alguna vez este sacramento de un modo comunitario, por ejemplo en uno de los domingos de Pascua: para expresar que un cristiano, tanto en momentos de salud como de enfermedad, recibe gracia y ayuda del Señor Resucitado.

Ayudar al enfermo, en el clima familiar o en el hospitalario, con la cercanía, con todos los recursos sanitarios, pero además con la oración y, también, facilitándole los sacramentos de la Penitencia y la Unción, es hacerle un gran favor humano y cristiano.

La fórmula que pronuncia el sacerdote cuando unge al enfermo en la frente y en las manos expresa muy bien su finalidad:

**Por esta santa Unción
y por su bondadosa misericordia,
te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.
Amén.**

**Para que, libre de tus pecados,
te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.
Amén.**

Centre de Pastoral Litúrgica